

# LAS DESIGNACIONES METAFÓRICAS DE LAS PARTES DE LA OREJA EN GRIEGO ANTIGUO

## THE METAPHORICAL DESIGNATIONS OF THE PARTS OF THE EAR IN ANCIENT GREEK

IVÁN ANDRÉS-ALBA

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE MADRID

IVAN.ANDRES@UAM.ES

[HTTPS://ORCID.ORG/0000-0002-1308-1597](https://orcid.org/0000-0002-1308-1597)

TEXTO RECEBIDO EM / TEXT SUBMITTED ON: 23/12/2023

TEXTO APROVADO EM /TEXT APPROVED ON: 16 /07/2024

13

**Resumen:** Este trabajo analiza todas las designaciones metafóricas que se documentan en la lengua griega antigua para las partes visibles de la oreja. Partiendo de la teoría cognitivista de la metáfora conceptual, se estudiarán los términos que recogen, fundamentalmente, el médico Rufo de Éfeso y el lexicógrafo Pólux, analizando, siempre que sea posible, el desarrollo metafórico subyacente. El objetivo último es, pues, sistematizar los desarrollos metafóricos que encontramos en la anatomía auricular, evidenciando así la relevancia de la metáfora de imagen en la gestación del léxico anatómico griego.

**Palabras clave:** Metáfora de imagen, partes de la oreja, Semántica Cognitiva, Pólux, Rufo de Éfeso.

**Abstract:** This paper examines all the metaphorical designations documented in the ancient Greek language for the visible parts of the

ear. Drawing upon the cognitive theory of conceptual metaphor, the study focuses on terms primarily gathered by the physician Rufus of Ephesus and the lexicographer Pollux, analysing the underlying metaphorical development whenever possible. The ultimate objective is to systematise the metaphors found in auricular anatomy, demonstrating the relevance of image metaphor in shaping the Greek anatomical lexicon.

**Keywords:** Image metaphor, parts of the ear, Cognitive Semantics, Pollux, Rufus of Ephesus.

## **1. INTRODUCCIÓN: LAS PARTES DE LA OREJA Y LA METÁFORA DE IMAGEN**

Las orejas son un componente del cuerpo humano de gran relevancia, no solo por su función sensorial, sino también por su forma y aspecto. Su parte externa —el pabellón auricular— es muy característica, con elementos fácilmente distinguibles como el lóbulo que pende en la parte inferior, el orificio que conduce al oído interno o el cartílago curvilíneo y llego de pliegues que contribuye a la recepción del sonido.

Es precisamente sobre estas partes y sus designaciones en la lengua griega antigua sobre las que versará este estudio. No se incluirán, por tanto, los términos para la oreja en su conjunto —como podría ser el griego οἶς—, ni tampoco se analizarán los componentes internos de esta. Además, siguiendo con la precisión del objeto de análisis, se tendrán en cuenta todos los términos empleados para cualquier componente visible de la anatomía auricular, independientemente de su relevancia o frecuencia de aparición en la literatura griega antigua.

Pues bien, Aristóteles, describiendo la anatomía humana en su obra *Historia Animalium*, indica que únicamente el lóbulo tiene un nombre específico —λοβός—, careciendo el resto de la oreja de un término propio (1):

(1) Ὁτὸς δὲ μέρος τὸ μὲν ἀνώνυμον, τὸ δὲ λοβός (Arist. *HA* 491b15-16 [ed. Louis 1964-1969])

Una parte de la oreja no tiene nombre, mientras que la otra es el lóbulo.<sup>1</sup>

Esta observación es relevante para nuestro estudio, pues es posible observar cómo en una descripción anatómica general ya se establecen segmentaciones de la oreja y se introduce la problemática de dar nombre —o no— a estas partes.<sup>2</sup>

En contraste con esta escasa precisión aristotélica, el médico Rufo de Éfeso (s. I d. C.) y el lexicógrafo Julio Pólux (s. II d. C.) ofrecen una cantidad muy notable de terminología propia y específica —en ocasiones de compleja comprensión en el plano anatómico—. En concreto, en su obra *Περὶ ὀνομασίας τῶν τοῦ ἀνθρώπου μορίων*, Rufo emplea siete términos específicos; mientras que en el *Ὀνομαστικόν* de Pólux se recogen hasta veinte.

Esta elevada frecuencia de designaciones anatómicas pone de evidencia dos aspectos: en primer lugar, nos encontramos ante un léxico muy específico y prácticamente exclusivo de la lengua médica —de hecho, algunas de estas palabras solo se documentan en la obra

15

---

1 Todas las traducciones son propias. Todos los textos griegos proceden del *TLG* (versión con subscripción, último acceso en junio de 2024). Las abreviaturas siguen el *DGE* y se indica el editor entre corchetes, a excepción de los textos de Rufo de Éfeso y Pólux, que siempre siguen, respectivamente, las ediciones de Daremberg & Ruelle 1879 y Bethe 1900-1931.

2 Aristóteles se refiere en el texto citado a la ausencia de un término propio para designar aquello que no es el lóbulo. También Rufo de Éfeso y Pólux recogen esta afirmación: cf. λοβός δὲ, τὸ ἐκκρεμές, ὅπερ καὶ μόνον Ἀριστοτέλης φησὶ τοῦ ὠτὸς ὀνομάζεσθαι, τὰ δὲ ἄλλα ἀνώνυμα εἶναι. (Ruf. *Onom.* 43-44) ‘el lóbulo es lo que cuelga —que, de hecho, es la única parte de la oreja que Aristóteles dice que tiene nombre, no teniendo nombre el resto—; ó δ’ Ἀριστοτέλης τὰ περὶ τὸ οὖς μέρη ἀνώνυμα ᾤετο πλὴν λοβοῦ (Poll. 2.86) ‘Aristóteles creía que las partes de la oreja no tenían nombre a excepción del lóbulo’. No obstante, como veremos más adelante, Aristóteles emplea al menos otro término específico —ἔλιξ— en el ámbito de la anatomía auricular.

de Pólux—;<sup>3</sup> en segundo lugar —y aunque parezca evidente—, el simple hecho de que encontremos tanta concentración de designaciones específicas en un espacio tan concreto y reducido del cuerpo humano demuestra que la oreja, por su morfología y sus peculiaridades, es un ámbito muy propenso a ser segmentado en pequeñas zonas anatómicamente diferenciables.

Pues bien, es ante esta necesidad de precisar zonas concretas donde entra en juego el pensamiento figurado y las asociaciones cognitivas que permiten al hablante especificar la realidad anatómica de la oreja. Y es que, como señalan Lakoff & Johnson<sup>4</sup>, para acceder a los conceptos peor caracterizados, más abstractos o que, de alguna manera, no están tan bien definidos en nuestro conocimiento, los hablantes tendemos a recurrir a conceptos más concretos, más accesibles y de más fácil comprensión. En el plano anatómico, las múltiples zonas de la oreja son un buen ejemplo de esto, pues no son más que concavidades, pliegues y salientes sin una función específica ni una caracterización más concreta que su forma y su semejanza con elementos de nuestra realidad cotidiana.

En este sentido, a esta tendencia es necesario sumar el concepto de “corporeización”,<sup>5</sup> de acuerdo con el cual el pensamiento metafórico está basado en nuestra experiencia sensorial del mundo, pues depende tanto del entorno que nos rodea como del cuerpo con el que lo percibimos. De esta manera —y siguiendo con el ámbito que nos atañe— es posible hacer referencia a una zona concreta de la oreja

---

3 De hecho, Rufo de Éfeso, tras precisar que —según Aristóteles— solo el lóbulo tiene un nombre específico, indica que los otros términos anatómicos que tratará son propios de “los médicos” (sin que precisar quiénes en concreto): cf. Οἱ δὲ ἰατροὶ καὶ ταῦτα ὠνόμασαν ... (Ruf. *Onom.* 44) ‘No obstante, los médicos también han dado nombre a estas (sc. partes): ...’. Una afirmación similar encontramos en Pólux: cf. ταῦτα μὲν δὴ ἰατροὶ προσεξεῦρον τὰ ὀνόματα· (Poll. 2.86) ‘Estos son pues los nombres que encontraron los médicos’.

4 Lakoff & Johnson 1980: 115.

5 En la terminología anglosajona, *embodiment* (cf. Gibbs 2006).

(el “dominio meta”) a partir de otro ámbito con el que sea posible establecer algún tipo de asociación metafórica (el “dominio fuente”).<sup>6</sup>

Dentro de las metáforas motivadas por la similitud entre dominios conceptuales,<sup>7</sup> el léxico de la anatomía auricular nos brinda abundantes ejemplos de las llamadas “metáforas de imagen”, esto es, aquellas cuyos dominios fuente son *imágenes mentales* y no conceptos complejos.<sup>8</sup> A pesar de ser consideradas tradicionalmente como características de la lengua literaria y ajenas al sistema conceptual por su plasticidad y su carácter “efímero”,<sup>9</sup> en este estudio destacaremos la relevancia de este tipo de metáforas conceptuales en la gestación del léxico anatómico en la lengua griega —concretamente, en la designación de las partes de la oreja—.<sup>10</sup> De hecho, todas las metáforas que encontramos en este ámbito son metáforas de imagen, como se evidenciará en las siguientes secciones.<sup>11</sup>

---

6 Sobre la metáfora conceptual, cf. Lakoff & Johnson 1980, Lakoff 1993, Kövecses 2002, Gibbs 2006 y Soriano 2012: 97-121, entre otros.

7 En su tipología de la metáfora, Grady 1999 habla de *resemblance metaphors*, una categoría diferente de aquellas motivadas por una base experiencial común (esto es, la existencia de alguna propiedad o aspecto que, según nuestra experiencia, ocurre tanto en el dominio fuente como en el dominio meta).

8 Cf. Lakoff 1993: 229.

9 Cf. Gibbs & Bogdonovich 1999: 38. Por su parte, Lakoff & Turner 1989: 91 y Kövecses 2002: 38 las caracterizan como metáforas *one-shot*. Contra esta caracterización tradicional y a favor de la relevancia de la metáfora de imagen como parte del sistema conceptual, cf. Deignan 2007.

10 La metáfora conceptual —junto con la metonimia conceptual— es un fenómeno muy frecuente en la lengua médica, como evidencia Skoda 1988 (a pesar de que la autora no lleva a cabo una diferenciación sistemática entre los diferentes tipos de metáfora ni entre metáforas y metonimias). De hecho, aproximadamente un 35-40 % de todo el léxico anatómico griego (unos 500 términos) es de origen metafórico. En el ámbito de la anatomía auricular, este porcentaje asciende hasta aproximadamente el 80 % (cf. Andrés-Alba 2023: 339-340).

11 Únicamente nos encontramos con un tipo de fenómeno no metafórico en ἀκοή ‘oído’, en referencia —según Rufo de Éfeso— al conducto auditivo: cf. Τῶν δὲ ὠτων, ἀκοή μὲν, ὁ πόρος διὰ οὗ ἀκούομεν· (Ruf. *Onom.* 44) ‘En cuanto a las orejas, el *oído* es el conducto mediante el cual oímos’. Consecuentemente, esta designación no es una metáfora de imagen, sino una metonimia basada en la función o actividad que desempeña la parte en cuestión (ej. *abrir* → *abridor*). Sobre este tipo de metonimia, cf. Kövecses & Radden 1998: 55 y Radden & Kövecses 1999: 37.

Para facilitar el análisis, las distintas metáforas se dividirán en dos categorías más o menos homogéneas, según su dominio fuente sea una entidad animada (animales, partes de animales, plantas, etc.) o no animada (objetos, elementos de la naturaleza, etc.). Tras el estudio de las metáforas para la anatomía auricular, se ofrecerán unas breves conclusiones.

Por último, es preciso aclarar que este trabajo no pretende precisar con rigor médico el referente anatómico de cada uno de los términos analizados, sino el proceso metafórico subyacente. No obstante, para facilitar la comprensión del lector, se ofrece a continuación una ilustración donde es posible comprobar a qué parte *aproximadamente* —si es que es posible precisarlo con certeza— se refería cada término tratado en el cuerpo del trabajo.

18

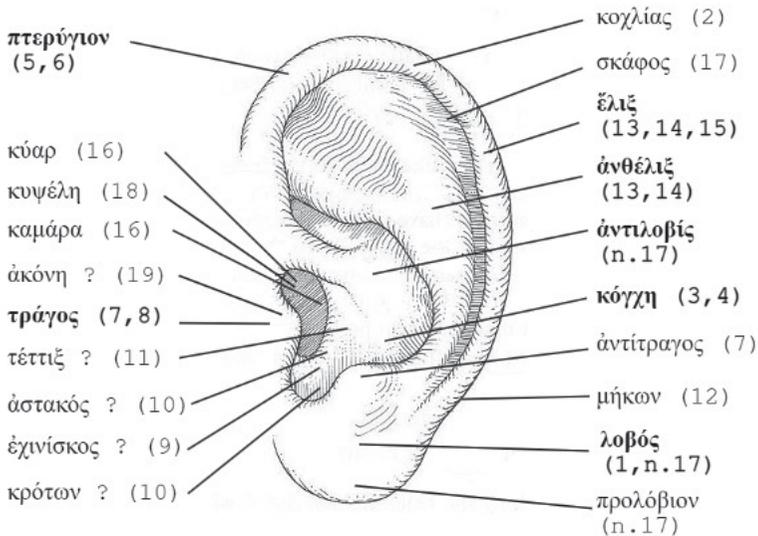


Ilustración 1. Localización aproximada de las partes de la oreja analizadas.<sup>12</sup>

<sup>12</sup> Elaboración propia. Aparecen en negrita los términos recogidos tanto por Pólux como por Rufo de Éfeso y se marcan con un interrogante los referentes dudosos. Se incluye, entre paréntesis, el número de ejemplo y/o la nota donde aparecen.

## 2. METÁFORAS BASADAS EN ANIMALES O PLANTAS

En la anatomía auricular son frecuentes las metáforas de imagen cuyo dominio fuente es algún tipo de animal o parte de este. Entre los usos metafóricos más evidentes, cabe destacar los términos κοχλίας ‘caracol’ y κόγχη ‘concha’. El primero es empleado por Pólux para el pabellón auricular en su totalidad (2), en clara referencia al carácter helicoidal compartido por ambos referentes —no del molusco en sí, sino de su caparazón—. El segundo es identificado tanto por el lexicógrafo Pólux (3) como por el médico Rufo de Éfeso (4) con la parte cóncava entre el lóbulo y la antihélice, inmediata al conducto auditivo. En este caso, por tanto, la metáfora se debe al carácter cóncavo de ambos referentes.<sup>13</sup>

(2) τῶν γε μὴν ὠτων ἢ μὲν ἕξωθεν περιβολὴ κοχλίας (Poll. 2.85)

En cuanto a las orejas, el contorno externo es el *caracol*.

(3) καὶ τὸ ἀνθεστηκὸς αὐτῆ ἀνθελίξ, καὶ τὸ ὑπ’ αὐτῆ κόγχη.  
(Poll. 2.86)

La parte opuesta (sc. a la hélice) es la antihélice, y lo que está bajo esta es la *concha*.

(4) κόγχην δὲ τὸ ἀπὸ τῆς ἀνθελίκοις κοίλον· (Ruf. *Onom.* 44)

(sc. los médicos han llamado) *concha* al hueco desde la antihélice.

13 Los usos anatómicos del femenino κόγχη y el masculino κόγχος no se limitan a la oreja, sino que también los encontramos en referencia a otras cavidades, como la cuenca de los ojos (cf. τὰ γε μὴν ἕγκοιλα τῶν ὀφθαλμῶν κόγχη καλοῦνται Poll. 2.71), o a elementos convexos —pues una concha también puede ser percibida así— como la rótula (cf. τὸ δ’ ἕξωθεν ἐπικείμενον πλατὺ καὶ περιφερὲς ὀστοῦν, ὡσπερ φράγμα τοῦ γόνατος, ἐπιγονατὶς τε καὶ κόγχη καὶ κόγχος καὶ μύλη, Poll. 2.188-189) o, incluso, a la cabeza en su totalidad (cf. δὲ τὸ μὲν σύμπαν πόλος καὶ κρανίον, καὶ κόγχος παρὰ Λυκόφρονι Poll. 2.38). Este último uso, como apunta Pólux, es empleado por Licofrón: cf. τυπεὶς σκεπάρνω κόγχον εὐθήκτω μέσον. (Lyc. 1105 [ed. Mascialino 1964]) ‘Golpeado en medio del *cráneo* por una bien afilada hacha’.

De manera semejante, también resulta transparente el uso de πτερύγιον ‘aleta’ (derivado de πτέρυξ ‘ala’) en (5) y (6) para la parte superior del pabellón auricular, más ancha y exenta que el resto de la oreja, como si fuese una “aleta” o “alerón”.<sup>14</sup>

(5) καὶ τὸ μὲν ἐπὶ τοὺς κροτάφους ἐπικλινὲς πτερύγιον, (Poll. 2.85)

La parte (sc. de la oreja) inclinada hacia las sienes es la *aleta*.

(6) πτερύγιον μὲν τὸ ἀνωτάτω πλατὺ ἐπικλινές· (Ruf. *Onom.* 44)

(sc. los médicos han llamado) *aleta* a la parte superior, ancha e inclinada.

No obstante, buena parte de las metáforas para las zonas de la oreja basadas en animales son de difícil interpretación, como τράγος ‘carnero’, empleado por Pólux (7) y Rufo (8) para la pequeña prominencia cartilaginosa junto a la sien, sobre el conducto auditivo. El primero, además, recoge el compuesto ἀντίτραγος (7), que se corresponde con la protuberancia opuesta al trago, en la parte superior del lóbulo.<sup>15</sup>

(7) τοῦ δὲ κοίλου τὸ μὲν ὑπὸ τὸ πέρασ τοῦ κροτάφου ὑπανεστηκὸς εἰς τὸ ἔσω νεῦον τράγος, τὸ δ’ ἀντικείμενον ἀντίτραγος (Poll. 2.85)

En cuanto a la parte cóncava, lo que está bajo el extremo de la sien, sobrelevado y apuntando hacia dentro, es el *trago*; y su opuesto, el *antitrago*.

14 También hace referencia a las “aletas” de la nariz (cf. καὶ τὰ μὲν ἕξωθεν τοῦ σφαιρίου ἐκατέρωθεν ἀπῆναι ἢ πτερύγια Poll. 2.80; τὸ δὲ πέρασ τοῦ ὀστώδους ὑψώματος τὸ ἔνθεν καὶ ἔνθεν, πτερύγια Ruf. *Onom.* 34). Otro derivado, πτερύγωμα, se ha especializado en los labios vaginales (cf. τὰ δ’ ἐκατέρωθεν σαρκώδη μυρτοχειλίδες ἢ κρημοὶ ἢ πτερυγώματα. Poll. 2.174).

15 El médico Areteo de Capadocia (s. II d. C.) también recoge este término: αἱ δὲ τοῦ ὠτός ἐς τοῦμπροσθεν, αὐτῶν πλησίον· παράγεται γὰρ τῷ ἀντιτράγῳ· (Aret. *SD* 1.2.4. [ed. Hude 1958]) ‘las otras (sc. arterias) están en la parte delantera de la oreja, cerca de estas (sc. arterias), pues pasan por el *antitrago*’.

(8) τὸ δὲ ἀπεναντίον τῆς κόγχης ἕξαρμα παρὰ τὸ πέρασ τοῦ κροτάφου, τράγον· (Ruf. *Onom.* 44)

Al saliente opuesto a la concha, junto al extremo de la sien, (sc. los médicos lo han llamado) *trago*.

A pesar de la claridad de su definición anatómica, la semejanza formal entre el macho de la cabra y estas dos prominencias en el cartílago auricular es, cuando menos, sorprendente. En este sentido, Skoda<sup>16</sup> sugiere una vinculación debida al carácter velludo de los carneros, pues es en esta zona de la oreja donde el vello auricular nace más abundante (especialmente en varones adultos). No obstante, sería igualmente posible la asociación entre los cuernos del carnero y el carácter saliente de esta protuberancia en la oreja. En cualquier caso —y si es que esta explicación se corresponde con la percepción que tuvieron los anatomistas griegos—, desde el punto de vista del pensamiento figurado, la metáfora no se daría entre la zona de la oreja y el animal en su conjunto, sino que solo tomaría en cuenta —metonímicamente— una de sus características (ya sea el pelaje, la cornamenta u otro elemento que se escape a nuestra percepción).

Por su parte, otro uso metafórico de especial interés es el término ἐχινίσκος —derivado de ἐχῖνος ‘erizo’— con el que Pólux se refiere a la cavidad en torno al oído interno (9). En este caso, como apunta Skoda<sup>17</sup>, es verosímil que la metáfora no se base en el animal —cuya similitud con la zona de la oreja en cuestión es dudosa—, sino en el recipiente así llamado.<sup>18</sup> Consecuentemente, ἐχινίσκος sería una metáfora de imagen basada en un objeto (por su forma cóncava) y no en un animal, si bien, en última instancia, el erizo fuese el origen metafórico del nombre de la vasija.

<sup>16</sup> Skoda 1988: 129.

<sup>17</sup> Skoda 1988: 125.

<sup>18</sup> Pólux menciona tanto ἐχῖνος como ἐχινίσκος en su relación de recipientes de cocina (cf. τὰ τοῦ μαγείρου σκεύη Poll. 10.95). No obstante, el uso de ἐχῖνος como recipiente remonta al siglo V a. C. (cf. Ar. V. 1436).

(9) ἢ δὲ περὶ τῆς κυψέλης κοιλότης ἐχινίσκος (Poll. 2.86)

Y lo que está alrededor de la cavidad de la colmena es el *ericejo*.

Finalizando ya con los zoónimos, Pólux añade en su descripción de la oreja los términos ἀστακός ‘langosta, bogavante’ y κροτών ‘garrapata’ (10) —situados en la zona cóncava de la oreja—, y τέττιξ ‘cigarra’ (11) —emplazado alrededor del conducto auditivo—, cuya razón metafórica nos es inaccesible.<sup>19</sup> De hecho, también es insuficiente la precisión anatómica que ofrecen las descripciones, permitiéndonos únicamente asociar estos términos con zonas de la parte cóncava de la oreja más próxima al oído.

(10) τὸ δὲ κοῖλον ἀστακός, τὸ δ' ὡσπερ ἔδαφος κρότων (Poll. 2.85)<sup>20</sup>

El hueco es el *bogavante*, y lo que es como una base, la *garrapata*.

(11) τὸ δὲ περὶ τῆς κυψέλης τέττιξ (Poll. 2.86)

Lo que está alrededor de la colmena es la *cigarra*.

22

Por último, al margen de los animales, cabe mencionar el único uso metafórico evidente cuya base está en un elemento botánico: μήκων ‘amapola’, empleado para la base de la oreja tras el lóbulo (12).<sup>21</sup> En este caso, dado que no se menciona una concavidad, debemos situarnos en la zona posterior de la oreja, cuyo carácter convexo puede recordar a la cabeza de la amapola.

<sup>19</sup> Tampoco Skoda 1988 ofrece una explicación a estos usos.

<sup>20</sup> Nótese la acentuación paroxítona κρότων seguida por Bethe 1900-1931, frente a la más extendida κροτών (cf. Arist. HA 552a15).

<sup>21</sup> Sobre el propio término λοβός y la hipótesis de un origen metafórico desde “vaina, alubia” (la otra acepción de λοβός), basado en la apariencia redondeada y el carácter colgante de ambos referentes, cf. Andrés-Alba 2024. De λοβός derivan προλόβιον y ἀντιλοβίς, respectivamente el extremo inferior del lóbulo y el extremo interno de la hélice: τοῦ λοβοῦ τὸ μὲν προῦχον προλόβιον (Poll. 2.85); τὸ δὲ τῆς ἑλικος τέλος τὸ ὑπότραχυ, ἀντιλοβίδα. (Ruf. Onom. 45); τὸ δ' ὑπὲρ τὸν τέττιγα τραχυνόμενον, ὅπερ ἐστὶ τῆς ἄνω περιφερείας πέρασ, ἀντιλοβίς. (Poll. 2.86).

(12) μήκων δὲ τὸ κατὰ τὴν ρίζαν ὑπὸ τὸν λοβόν (Poll. 2.86)

La *amapola* es lo que está junto a la raíz (sc. de la oreja) bajo el lóbulo.

### 3. METÁFORAS BASADAS EN OBJETOS

Las metáforas cuyos dominios fuente son objetos u otro tipo de entidades no animadas son variadas en su tipología y —al igual que las ya vistas en el apartado anterior— de diferente grado de “transparencia” en cuanto a su desarrollo.

Entre las más evidentes cabe destacar ἔλιξ ‘espiral’, empleado por Pólux (13) y Rufo de Éfeso (14) en referencia al contorno cartilaginoso de la oreja. Su compuesto ἀνθέλιξ, a su vez, se refiere al pliegue en el cartílago auricular que genera un pequeño saliente más o menos paralelo a la *hélice* —nombre técnico mantenido en la ciencia médica moderna—. De hecho, Aristóteles también emplea este término en una ocasión (15), si bien no es evidente si lo hace en referencia específica a la *hélice* o al pabellón auricular en su totalidad, en un uso más genérico.

23

(13) ἢ δὲ πᾶσα περιαγωγή τοῦ ὠτὸς ὑπὸ τὸ πτερύγιον ἔλιξ, καὶ τὸ ἀνθεστηκὸς αὐτῆ ἄνθελιξ (Poll. 2.86)

Toda la circunferencia de la oreja bajo la aleta es la *hélice*, y lo que está levantado frente a esta es la *antihélice*.

(14) ἔλικα δὲ, τὸ ἐντεῦθεν συμπληροῦν τὴν περιφέρειαν τῶν ὠτων· ἀνθέλিকা δὲ τὸ ἐν μέσῳ υπεραῖρον τὴν κοιλότητα (Ruf. *Onom.* 44)

(sc. los médicos han llamado *hélice* a lo que desde ahí (sc. la aleta) completa el contorno de la oreja; y *antihélice* a lo que sobresale en medio de la concavidad.

(15) διὰ ταῦτα δὲ καὶ ἐν ὕδατι ἀκούομεν, ὅτι οὐκ εἰσέρχεται πρὸς αὐτὸν τὸν συμφυῆ ἄερα· ἀλλ’ οὐδ’ εἰς τὸ οὖς, διὰ τὰς ἔλικας. (Arist.

de An. 420a11-13 [ed. Ross 1961])

Por eso también podemos oír dentro del agua, porque esta no penetra hasta el aire congénito en sí, ni tampoco en el oído, a través de las *hélices*.

La metáfora subyacente, en cualquier caso, se basa en la forma curva, como una espiral, de los pliegues de la oreja —se corresponde, en suma, con una metáfora similar a la vista en *κοχλίας* ‘caracol’ (2)—.

Siguiendo con otros desarrollos metafóricos transparentes, encontramos en Pólux el uso de *κύαρ* ‘orificio’ para el interior del conducto auditivo y de *καμάρα* ‘bóveda’ para el conducto en sí (16), según describe el lexicógrafo:

(14) τὸ δὲ κατὰ τὸ τρύπημα μέρος *καμάρα*, τὸ δ' ἐντὸς *κύαρ*. (Poll. 2.86)

La parte a lo largo del agujero es la *bóveda*, y el interior es el *orificio*.

24

Al margen de estos dos términos, también encontramos recipientes de diferente tipología empleados de manera metafórica. Es el caso de *σκάφος* ‘pileta’, que es empleado por Pólux (17) para el contorno interno de la oreja —por oposición a *κοχλίας*, que sería el contorno exterior—. <sup>22</sup>

(17) τῶν γε μὴν ὠτων ἢ μὲν ἔξωθεν περιβολὴ *κοχλίας*, ἢ δ' ἔνδοθεν *σκάφος*. (Poll. 2.85)

En cuanto a las orejas, el círculo externo es el caracol, y el interno es la *pileta*.

<sup>22</sup> Pólux también lo recoge como nombre de la cadera o *pelvis* (cf. τὰ δὲ πλάγια ἰσχία τε καὶ *σκάφια*. Poll. 2.183) y del cráneo (cf. καλεῖται δὲ τὸ μὲν σύμπαν πόλος καὶ *κρανίον*, ... παρὰ δὲ Ἀριστοφάνει *σκάφιον* Poll. 2.39), si bien este último uso se lo atribuye a Aristófanes: cf. ἵνα μὴ καταγῆς τὸ σκάφιον πληγεῖς ξύλω. (Ar. Fr. 604 [ed. Edmonds 1957]) ‘para que no te quedes con la *testa* rota golpeado con un madero’.

De manera similar, también κυψέλη, empleado para distintos tipos de recipientes huecos o cajas —pero especialmente para las colmenas de las abejas— es aplicado por Pólux para el interior del oído (18). En este caso, la metáfora no solo se basa en el carácter hueco de ambos, sino también en la secreción del oído, el cerumen, llamado κυψελίς.<sup>23</sup>

(18) τὸ δ' ἔνδον κυψέλη, ἀφ' ἧς ὁ ῥύπος κυψελίς, (Poll. 2.85)

El interior es la *colmena* —de la que toma el nombre de “cera” la secreción—.

Siguiendo a Skoda 1988: 133, es posible añadir aquí el plural κύπελλα —posiblemente una variante de κύπελλον ‘tazón’—<sup>24</sup> que emplea Licofrón (19), si bien en este caso la metáfora no hace referencia al interior, sino al exterior de la oreja —de lo contrario, no podrían ser mutiladas, como describe el poeta—.

(19) Ὁ Φρυξ δ', ... | ὅς δὴ ποτ' ἀμφώδοντος ἐξ ἄκρων λοβῶν |  
φθέρσας κύπελλα καλλυνεῖ παρωτίδας, (Lyc. 1397-1402 [ed. Mas-  
cialino 1964])

El frigio ... que tras mutilar desde los extremos de los lóbulos sus orejas de asno adornará sus sienes.

Por último, cabe mencionar aquí una metáfora poco transparente: el empleo de ἀκόνη, un tipo de piedra puntiaguda con distintas

23 No obstante, κυψέλη también se emplea para el cerumen, como ya se atestigua en un fragmento del cómico Dífilo (s. IV-III a. C.): κυψέλην δ' ἔχεις | ἄπλατον ἐν τοῖς ὠσίν· ἔγχεόν τι σοί (Diph. 54 [eds. Austin & Kassel 1986]) ‘Tienes un tapón de cerumen espantoso en los oídos: échate algo’. El propio Pólux da esta definición (cf. κυψέλη δὲ τὸ ἐμφράττον τὴν ἀκοὴν καὶ κυψελίς Poll. 2.83.1), que igualmente transmite Herodiano (cf. Hdn. 3,1.322). Hesiquio recoge ambos referentes (cf. κυψέλαι καὶ κυψελίδες· ὁ ἐν τοῖς ὠσίν ῥύπος συνιστάμενος, καὶ τὰ σιτηρὰ ἀγγεῖα. καὶ τὰ κενὰ σμήνη. καὶ τοῦ ὠτός τὸ ἔγκοιλον. Hsch. 4757 [ed. Latte 1953-1966]).

24 Cf. Beekes 2010: 804, 810 y Chantraine 1968-1980: 600, 603-604.

finalidades.<sup>25</sup> Con este nombre Pólux (20) se refiere a una zona de la oreja próxima a las sienes y en relación con el *trago*, la pequeña protuberancia cartilaginosa. En consecuencia, a pesar de la vaguedad de esta definición, podemos suponer que ἀκόνη se refiere a una zona del *trago*, quizás la parte más saliente.

(20) καὶ τὸ μὲν πρὸς τῷ κροτάφῳ τοῦ τράγου ἀκόνη, (Poll. 2.86)

Y la parte junto a la sien es la *piedra de afilar* del trago.

## CONCLUSIONES

Analizados todos los términos metafóricos para la anatomía auricular externa en la lengua griega, se ha comprobado, en primer lugar, cómo este léxico anatómico es un ámbito muy técnico y específico de la lengua médica. En consecuencia, la frecuencia de aparición de estos términos en la literatura griega es muy baja y se limita, en gran medida, a las descripciones anatómicas del lexicógrafo Pólux y del médico Rufo de Éfeso.

En segundo lugar, se ha evidenciado que la anatomía auricular, por su morfología, es muy propensa a la subdivisión en zonas específicas. Para la conceptualización de estas partes, el hablante tiende a servirse del pensamiento figurado, donde —nuevamente— las propias características físicas de la oreja propician el uso de la metáfora conceptual de imagen. Algunas de estas metáforas son transparentes y toman como dominios fuente elementos extraídos de la realidad, tales como seres vivos u objetos. En ocasiones, una misma metáfora se basa en dominios fuente distintos, como el carácter curvo de la oreja que vemos en κοχλίας ‘caracol’ y en ἔλιξ ‘espiral’, o el carácter cóncavo en κόγχη ‘concha’ y σκάφος ‘pileta’.

<sup>25</sup> La encontramos mayoritariamente empleada como piedra de afilar (cf. Hermipp. 47.5), pero también como mortero (cf. Dsc. 1.98), entre otros usos. Skoda (1988) no recoge este término anatómico.

Por último, esta alta concentración de designaciones metafóricas subraya, en cualquier caso, la relevancia de la metáfora de imagen en la gestación del léxico para la anatomía auricular en la lengua griega; un fenómeno especialmente significativo, pues algunas de estas designaciones —como pueden ser *trago* o *hélice*— se han mantenido hasta hoy en la ciencia médica moderna.

## BIBLIOGRAFÍA

- Andrés-Alba, I. (2024), “La alubia y el lóbulo. Una metáfora de imagen en λοβός”, *Ágora. Estudos Clássicos em Debate* 26, 151-161.
- Andrés-Alba, I. (2023), *El léxico para las partes visibles del cuerpo humano en la lengua griega: percepción, origen y cambio* (tesis doctoral), Madrid.
- Austin, C. & Kassel, R. (1986), *Poetae Comici Graeci* (vol. 5), Berlin.
- Beekes, R. (2010), *Etymological Dictionary of Greek*, Leiden-Boston.
- Bethe, E. (1900-1931), *Pollucis Onomasticon* (vols. 1-2), Leipzig.
- Chantraine, P. (1968-1980), *Dictionnaire étymologique de la langue grecque: histoire des mots*, Paris.
- Daremberg, C. & Ruelle, C. É. (1879), *Oeuvres de Rufus d'Éphèse*, Paris.
- Deignan, A. (2007), “‘Image’ metaphors and connotations in everyday language”, *Annual Review of Cognitive Linguistics* 5, 173-192. DOI: 10.1075/arcl.5.08dei.
- DGE = Rodríguez Adrados, F. (ed.). (1980-). *Diccionario griego-español* (vols. 1-7), Madrid.
- Edmonds, J. M. (1957), *The Fragments of Attic Comedy* (vol. 1), Leiden.
- Gibbs, R. & Bogdonovich, J. (1999), “Mental imagery in interpreting poetic metaphor”, *Metaphor and Symbol* 14(1), 37-44. DOI: 10.1207/s15327868ms1401\_4.
- Gibbs, R. (2006), *Embodiment and Cognitive Science*, Cambridge.
- Grady, J. (1999), “A typology of motivation for conceptual metaphor”, en R. Gibbs & G. Steen (eds.), *Metaphor in Cognitive Linguistics*, Amsterdam, 79-100. DOI: 10.1075/cilt.175.06gra.

- Hude, K. (1958), *Aretaeus (Corpus medicorum Graecorum 2.)*, Berlin.
- Kövecses, Z. & Radden, G. (1998), “Metonymy: developing a cognitive linguistic view”, *Cognitive Linguistics* 9(1), 37-77.
- Kövecses, Z. (2002), *Metaphor. A Practical Introduction*, Oxford. DOI: 10.1093/oso/9780195145113.001.0001.
- Lakoff, G. & Johnson, M. (1980), *Metaphors We Live By*, Chicago.
- Lakoff, G. & Turner, M. (1989), *More than Cool Reason. A Field Guide to Poetic Metaphor*, Chicago. DOI: 10.7208/chicago/9780226470986.001.0001.
- Lakoff, G. (1993), “The contemporary theory of metaphor”, en A. Ortony (ed.), *Metaphor and Thought*, Cambridge, 202-251. DOI: 10.1017/CBO9781139173865.013.
- Latte, K. (1953-1966), *Hesychii Alexandrini lexicon* (vols. 1-2), Copenhagen: Munksgaard.
- Louis, P. (1964-1969), *Aristote. Histoire des animaux*, (vols. 1-3), Paris.
- Mascialino, L. (1964), *Lycophronis Alexandra*, Leipzig.
- 28 Radden, G. & Kövecses, Z. (1999), “Towards a theory of metonymy”, en K. U. Panther & G. Radden (eds.), *Metonymy in Language and Thought*, London, 17-59.
- Ross, W. D. (1961), *Aristotle. De anima*, Oxford.
- Skoda, F. (1988), *Médecine ancienne et métaphore. Le vocabulaire de l'anatomie et de la pathologie en grec ancien*, Paris.
- Soriano, C. (2012), “La metáfora conceptual”, en I. Ibarretxe-Antuñano & J. Valenzuela (eds.), *Lingüística Cognitiva*, Barcelona, 97-121.
- TLG = Pantelia, M. C. (ed.), *Thesaurus Linguae Graecae® Digital Library*, California. URL: <http://www.tlg.uci.edu> [último acceso 22/06/2024]